

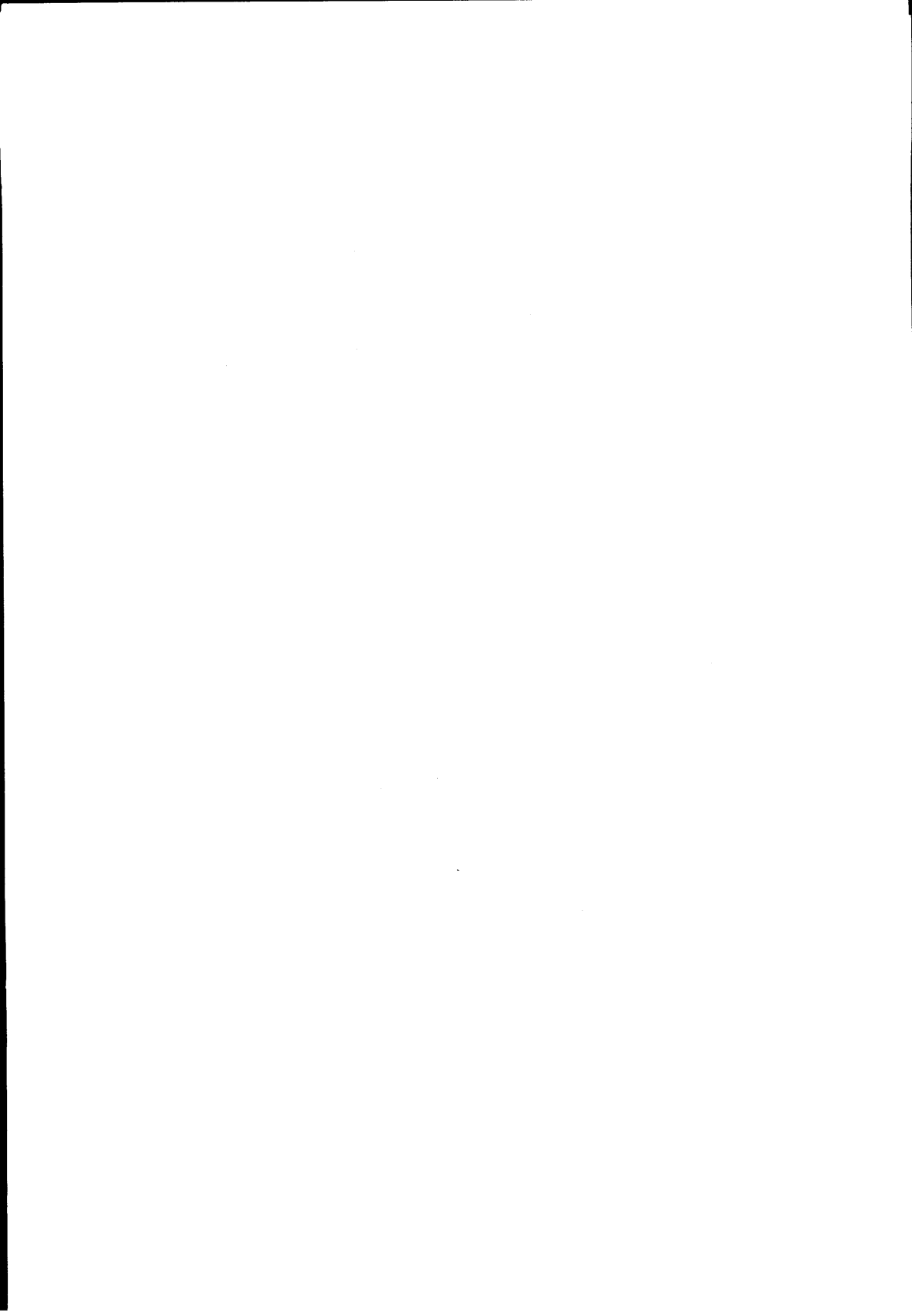
Los epigramas atribuidos a Séneca. El problema de la paternidad

Roberto HEREDIA CORREA

RESUMEN: La paternidad de los epigramas atribuidos a Séneca es un tema largamente discutido. A. Herfurth trazó el proceso de este problema hasta 1910. H. Bardon hizo una revisión de los principales esfuerzos empeñados en este propósito desde 1910 hasta 1939. Este artículo se propone examinar los resultados de algunos trabajos recientes y las opiniones prevalentes en nuestros días sobre el asunto.

* * *

ABSTRACT: The authorship of the epigrams attributed to Seneca has been widely disputed. A. Herfurt traced the process of this problem up to 1910. H. Bardon made a revision of the main studies from 1910 to 1939. This article examines the results of some recent works as well as the prevalent opinions about this matter nowadays.



Los epigramas atribuidos a Séneca. El problema de la paternidad

Roberto HEREDIA CORREA

En algunos manuscritos medievales que contienen textos de la llamada *Anthologia Latina*, se han transmitido unos setenta poemas que, con mejores o peores razones, han sido atribuidos a Séneca el filósofo.

No puede extrañar que, tratándose de tal autor, se haya despertado en los estudiosos el más vivo interés por fundar la paternidad y destacar los valores de esta colección de poemas. En 1910, A. Herfurth estudió el proceso del problema de la atribución hasta su tiempo. Y Henri Bardon, en memorable artículo, hizo una revisión de los principales esfuerzos empeñados en este propósito, a partir del trabajo mismo de Herfurth hasta 1939, y dejó en su punto el estado de la cuestión, con un llamado a la prudencia y al rigor metodológico.

Por vía de contraste con el trabajo de Herfurth, expuesto y criticado por Bardon, me parece interesante reseñar un artículo de Karl P. Harrington, publicado en 1915,¹ que ejemplifica en otro estilo, más bien desdeñoso y un tanto frívolo, las deficiencias de método y criterio que reprobaba el estudioso francés.

El profesor Harrington había presentado a la APA en 1895 los resultados de un estudio comparativo de la "diction" de la *Apolocóntosis* y el *Satiricón*, con el fin de establecer la paternidad senecana de aquella sátira. El trabajo, según su opinión, no fue completamente satisfactorio.² En 1915 publicó los frutos de un

¹ "Seneca's epigrams", *Trans. and Proc. of the Amer. Philol. Assoc.*, 1915, pp. 207-215.

² Citado por el mismo Harrington.

estudio semejante acerca de los epigramas atribuidos a Séneca, confrontándolos con las tragedias y demás obras del filósofo. Los resultados de este test, dice, aunque magros, han sido de interés, especialmente para la confirmación de la teoría de que todos o casi todos los epigramas fueron escritos en la época temprana de la carrera de Séneca, y antes de su más íntima relación con Petronio –[¡extraña afirmación!]– y con otros personajes de la corte imperial de Nerón.

El autor empieza por plantear las contradicciones y misterios que han afectado la figura histórica del filósofo, haciéndola verdaderamente desconcertante. Se interroga con apremio y reflexión:

¿Se trata de Séneca o de su padre? ¿Fue él un villano o un mártir? ¿Fue un patriota o un conspirador? Esencialmente retórico por formación y en estilo, no dejó a un mundo asombrado ningún trabajo sobre temas retóricos; en su lugar, dramas trágicos que no habrían de representarse, cartas que no habrían de enviarse, diálogos de un solo interlocutor, meditaciones de un millonario celoso de su tiempo sobre la vida sencilla y la virtud austera; ciencias naturales en que domina más bien la ética que la ciencia; una sátira sobre “calabacización” en que no hay tal “calabacización”. Finalmente, San Jerónimo, quien vivió todavía en la época clásica, no duda en canonizar a Séneca sobre la base de un intercambio de cartas con San Pablo, que la más acuciosa crítica del siglo xx sin ninguna vacilación rechaza como espurias. Mientras tanto, la autenticidad de una colección de epigramas atribuidos hace tiempo al filósofo es puesta en entredicho, en parte cuando menos a causa de su escandalosa incongruencia.

Apoyado en las opiniones de Riese, Teuffel, Baehrens, Schanz y Butler, argumenta sobre la autenticidad de los epigramas en los términos siguientes:

Es patente hoy, como lo fue para destacados estudiosos del siglo xvi, que los temas y el estilo retórico de los epigramas se ajustan bien a la teoría de que éstos fueron compuestos por Séneca.

Y retoma enseguida el hilo de las angustiosas interrogaciones:

Quién podría ser más a propósito para describir la aridez de Córcega que un literato exiliado en Córcega?; ¿para filosofar sobre la inanidad de los honores, que quien ha visto que le han sido arrebatados en un momento dado?; ¿para suspirar por la pérdida de los Pompeyos y Catones de la República, que alguien que conoció por dentro la frivolidad y depravación de césares como Calígula, Claudio y Nerón? ¿Quién podría moralizar sobre el valor de la vida sencilla y la virtud del suicidio, sobre la muerte como la gran igualadora, sobre el fin del mundo en un ardiente cataclismo, mejor que el principal escritor estoico de Roma? Y, ciertamente ¿cómo podemos explicarnos mejor la referencia a la renuncia de la pretura, que atribuyéndola a quien perdió la ciudadanía precisamente antes del tiempo de su candidatura para este cargo?; ¿o las referencias a dos hermanos y un pequeño sobrino Marco, que identificándolos con Galión, Mela y Lucano? ¿Quién podría ser tan a propósito para adular a Claudio por sus operaciones militares en Britania, que alguien colocado en una posición tan inestable en relación con Claudio como estuvo Séneca? ¿Y a cuenta de quién cargaremos más fácilmente la anáfora, el quiasmo, la paronomasia, los procedimientos interrogativos y los otros incontables artificios retóricos de estos epigramas, que a un retórico de origen y formación?

Sin duda esta cadena de interrogaciones retóricas, en que se mezclan argumentos precisos y vagas imputaciones, que conducen a tal clímax, dejan en el lector la convicción de la culpabilidad de Séneca como autor de los epigramas. Queda un cabo suelto, entre otros: los epigramas eróticos. Amonesta el autor:

No debemos darnos pausa en imputarlos a un carácter tan inconsistente como Séneca, cuya vida se consumió en las inmundas cortes de una Mesalina y una Agripina, cuando un gentleman de virtud tan probada como Plinio el Joven se sale de sus modos para defender su propia afición a semejantes composiciones.

El examen del vocabulario, que él juzga "classically orthodox" y digno de los tiempos de Horacio y Ovidio, lo lleva a afirmar que no hay palabra, entre las que son dignas de nota, que no pudiera estar en uso en tiempo de Séneca; y que hay algunos términos que estuvieron en boga entonces. Esto, por consiguiente, está en favor de la autenticidad senecana de los epigramas. En cuanto a la técnica

de la versificación, encuentra que el manejo del dístico elegíaco es digno de Ovidio y de Tibulo; y lo comprueba con estadísticas. Nota ciertas anomalías en algunos casos aislados, que sin razón le parecen desconcertantes, sobre todo en el uso de la rima leonina.

Podría creerse que, lo que en estos poetas son sagaces variaciones, en Séneca son irregularidades sospechosas.

Los temas le permiten dividir los epigramas en varios grupos. A propósito de los poemas que desarrollan una misma idea, reflexiona que puede suponerse fácilmente que el autor haya ejercitado más de una vez la mano en el mismo asunto; así, por ejemplo, los epigramas compuestos para adular a un César, referentes al triunfo de las armas romanas sobre los britanos, muestran esencialmente las mismas cualidades, y pueden ser en varios casos, si no en todos, productos del mismo escritor.

Concluye finalmente:

¿Por qué no sería posible que algún otro miembro de esta familia "highly rhetorical", digamos Lucano, estuviera representado en la colección? Es muy probable que Lucano pudiera haber escrito algunos de los numerosos epigramas sobre Pompeyo y Catón. Esto resolvería el enigma de las variaciones repentinas en el estilo métrico, y nos dejaría en libertad de atribuir el grueso de la colección a Séneca, con un indeterminado elemento de origen contemporáneo, y posiblemente una pequeña adición de imitaciones posteriores.

La conclusión parece abusiva. Lo que podría concluirse de las comparaciones y las cifras que ofrece Harrington, y de las suposiciones que maneja, es que ni el vocabulario ni la técnica de versificación son argumentos suficientes para negar a Séneca la paternidad; de ningún modo para adjudicárselos sin titubeos.

Durante la segunda mitad de nuestro siglo, los estudiosos han acogido con deferencia la llamada de Bardon a la prudencia y al rigor metódico, y han avanzado con cautela en el desbroce del problema.

En 1962 V. Tandoi, estudioso constante de la *Anthologia Latina*, publicó un laborioso artículo en el cual se propone demos-

trar que los epigramas 28-34 (Rie 419-426), que se refieren al ya varias veces mencionado triunfo de Claudio sobre los britanos, constituyen un solo "carmen", compuesto de varios poemas y pensado probablemente a semejanza de los "carmina triumphalia", subgénero poético puesto de moda en la época de Augusto.³ Rechaza la opinión que los considera ejercicios escolares elaborados *post eventum*; y pone de manifiesto en ellos tendencias características de poetas y rétores del ambiente de los Anneos. Concluye que se trata de una composición unitaria, obra de un solo autor, de un poeta que es ciertamente un escritor consumado. Considera que sostener o excluir la paternidad senecana de estos poemas mediante una confrontación estilística parece una empresa desesperada, si se asume la singularidad del poema triunfal.

En cuanto a la autoría de todo el conjunto de epigramas atribuidos a Séneca, considera que Stauber, como antes Rossbach y Münscher, se pronunció apresuradamente por la adjudicación, no sólo de éstos, sino de algunos otros poemas de la *Anthologia*, generalizando la frecuente correspondencia que parecían manifestar con situaciones, circunstancias y aspectos de la vida y el pensamiento del filósofo. "Se puede hablar de Séneca con fundamento", dice, "sólo en relación con algunos poemas; en cuanto a los otros, conviene resignarse a una simple opinión de probabilidad"; y mejor se hablará respecto a todos estos poemas de un "ambiente degli Annei".

En 1964 Carlo Prato publicó una segunda edición de *Gli epigrammi attribuiti a L. A. Seneca*,⁴ renovada y enriquecida sustancialmente. En ella manifiesta con franqueza que no toca de propósito el problema global de la atribución, al cual críticos competentes han dedicado su obra, ya pronunciándose por la paternidad senecana, ya negándola; pero promete que señalará

³ "Il trionfo di Claudio sulla Britannia e il suo cantore", *Studi italiani di filologia classica*, 34, 1962, pp. 83-129; 137-168.

⁴ Roma, Edizioni dell'Ateneo, 1964.

aquí y allá algunos indicios que puedan orientar a los lectores en un sentido o en otro. "Estoy convencido", dice, recordando a Bardon, "de que esto es, según el estado presente de la cuestión, la única cosa posible". Y añade: "por lo demás, creo todavía que el problema es de solución difícil, y que, mientras no se cuente con elementos nuevos, será necesario renunciar a dársela".

Argumenta enseguida contra tres prejuicios de los cuales aconseja que deben librarse quienes deseen leer y gustar los epigramas: primero, que esos poemas no pueden atribuirse a nadie más que a Séneca; segundo, que, si no son de Séneca, deben ser de algún imitador inhábil; tercero, que son obra de un solo autor. Aplica después sus observaciones a definir brevemente la época de composición, el ambiente cultural en que fueron escritos, la formación literaria que manifiestan y el significado artístico de los poemas.

De entonces a nuestros días poco se ha intentado en la resolución del problema de la atribución. Los esfuerzos se han dirigido a la depuración del texto, tanto de la *Anthologia* en general, como de algunos grupos de poemas,⁵ a la valoración de los mismos y a

⁵ He tenido noticia de los trabajos siguientes:

Rosenblum, M., *Luxorius. A Latin poet among the Vandals*, New York-London, 1961.

Tandoi, Vincenzo, "Note esegetiche e testuali a carmi dell'*Anthologia Latina*", *Annali della Scuola Normale di Pisa*, ser. 2, vol. 31, 1962, pp. 105-126.

—, "Sugli epigrammi dell'*Anthologia Latina* attribuiti a Seneca", *Studi italiani di filologia classica*, 36, 1964, pp. 169-189.

Romano, D., "Ritrato di Lussorio", *Atti dell'Accademia di Scienze, Lettere e Arti di Palermo*, XXIX, 1970, pp. 57-186.

Reagan, Christopher I., *A concordance to the epigrams attributed to Seneca the younger*, Hildesheim, G. Olms, 1972.

Timpanaro, Sebastiano, "Problemi critico-testuali e linguistici nell'*Anthologia Latina*", en *Contributi di filologia e di storia della lingua latina*, Roma, Edizioni dell'Ateneo & Bizzarri, 1978, pp. 569-593.

—, "Alcune particolarità prosodiche nell'*Anthologia Latina*", *ibid.*, pp. 611-620.

Shakleton Bailey, D. R., *Towards a text of "Anthologia Latina"*, Proceedings of the Cambridge Philological Society, Suppl. 5, 1979.

Courtney, E., "Observations on the *Latin Anthology*", *Hermathena*, CXXIX, 1980, pp 37-50.

su inserción en el contexto cultural y social. Entre los frutos de estos esfuerzos se echa de menos la nueva edición de la *Anthologia Latina* que Tandoi preparaba y prometía en alguno de sus trabajos citados. De entre la abrumadora cantidad de libros y artículos sobre la vida, la obra y el pensamiento de Séneca que han visto la luz en las últimas décadas, me referiré a unas cuantas obras fundamentales.

Eleuterio Elorduy publicó en 1965 el primer volumen de un trabajo sobre Séneca, *I: Vida y escritos*.⁶ No menciona en él expresamente los epigramas o poemas ni en el cuerpo del estudio ni en el "Cuadro cronológico" de las obras del filósofo; pero acude con frecuencia a ellos como a testimonios. Cita, por ejemplo, como escritos de Séneca, los poemas siguientes: 49 (pp. 67-68), 18 (pp. 72-73), 6 (pp. 78-79), 21 (pp. 79, 125), 65 (pp. 206, 224-225). Por lo demás, en ningún momento expresa juicio alguno sobre su autenticidad.

Anthologia Latina, I: Carmina in codicibus scripta, Rec. D. R. Shackleton Bailey, fasc. I: *Libri Salmasiani aliorumque carmina*, Stutgardiae, in Aedibus B. G. Teubnerii, 1982.

Spallone, Maddalena, "Il Par. Lat. 10318 (Salmasiano): Dal manoscritto alto-medievale ad una raccolta enciclopedica tardoantica", *Italia medievale e umanistica*, XXV, 1982, pp. 1-71.

Prato, Carlo, "A proposito di una nuova edizione dell'*Anthologia Latina*", *Quaderni Urbinati di cultura classica*, 45, 1984, pp. 187 ss.

Watt, W. S., "Notes on the *Anthologia Latina*", *Harvard Studies in Classical Philology*, XCI, 1987, pp. 289-302.

Flori carmina, intr., test. crit. & comm. Carlo di Giovino, Bologna, Pàtron, 1988.

Spallone, Maddalena, "Ricerche sulla tradizione manoscritta dell'*Anthologia Latina*", *Studi medievali* (Spoleto), XXIX, 1988, pp. 607-624.

Courtney, E., "Supplementary notes on the *Latin Anthology*", *Classica et Mediaevalia*, XL, 1989, pp. 197-211.

—, *The poems of Petronius*, Atlanta, Scholars Press (American Classical Studies, 25), 1991.

Estefanía, Dulce, "Il codice Salmasiano e gli epigrammi di Seneca", en Setaioli, Aldo, *Seneca e la cultura*, Università degli Studi di Perugia-Istituto di Filologia Latina, Napoli, Ed. Scientifiche Italiane, 1991, pp. 119-129.

Comento más adelante algunos trabajos recientes.

⁶ Madrid, CSIC, 1965.

Cabe aquí la mención de otro trabajo realizado en España; no es obra especializada, pero tiene alguna relevancia. La editorial Aguilar publicó por quinta vez en 1967 las *Obras completas* de Séneca en traducción de Lorenzo Riber.⁷ Es éste el único proyecto unitario que conozco de traducción al español de todas las obras del filósofo cordobés. El traductor incluye al final, sin explicación ninguna y bajo el título "Poesías atribuidas a Séneca", cinco epigramas: los dos que tratan de Córcega, uno de los que se refieren a Crispo, el que menciona a los dos hermanos y al sobrino Marco, y el que está dedicado a Córdoba. De hecho, Riber asume la autoría del filósofo, pues en el estudio introductorio del libro glosa como testimonios algunas de estas composiciones sin argüir la paternidad.

Pierre Grimal, quien ha dedicado numerosos trabajos al estudio de la biografía, la obra y el pensamiento del filósofo cordobés, en su obra fundamental *Sénèque ou la conscience de l'empire* (1979)⁸ cita como auténticos "poemas del exilio" el epigrama que se refiere a Córdoba (núm. 18) y los dos que tratan de Córcega (núms. 2, 3).⁹ Del conjunto de la colección nada dice. Sin embargo, en otra obra publicada en el año anterior, *Le lyrisme à Rome*,¹⁰ cuando se refiere a Séneca, señala que éste siguió una de las vías abiertas al epigrama por el *Catalepton*, y aclara: "si aceptamos la hipótesis más razonable, que atribuye al filósofo de Córdoba todo un grupo de poemas conservados en la *Antología latina*". Algunas de estas composiciones —añade— seguramente no son auténticas. Puede imaginarse que tales poemas hayan sido escritos por falsarios a partir de los datos de la biografía del filósofo o de sus obras. Pero, "aunque esta hipótesis es siempre posible, esos poemas están muy

⁷ Lucio Anneo Séneca, *Obras completas*, 5ª ed., Discurso previo, traducción, argumentos y notas Lorenzo Riber, Madrid, Aguilar, 1966.

⁸ Grimal, Pierre, *Sénèque ou la conscience de l'Empire*, Paris, Société d'Éditions "Les Belles Lettres", 1979.

⁹ Op. cit., pp. 46, 106.

¹⁰ Grimal, Pierre, *Le lyrisme à Rome*, Paris, Presses Universitaires de France, 1978.

cerca de lo que Séneca mismo pudo haber escrito, tanto por la época de composición, como por lo que ellos expresan".¹¹

Libro verdaderamente notable, editado en 1976 y reeditado en años recientes, es el *Seneca* de Miriam T. Griffin.¹² Como el *Tacitus* de su maestro Syme, muy pronto se ha convertido en obra clásica de los estudios latinos. La autora cita, brevemente y en notas, tres de los epigramas: los dos que se refieren a Crispo (14, 53) y el que trata de Córdoba (18). Hace la aclaración siguiente: "si no son auténticos, pueden haber sido compuestos con conocimiento de la vida de Séneca". No menciona los demás epigramas ni expresa juicio alguno sobre la colección.

Semejante escepticismo se encuentra en otros autores. En algunos casos se manifiesta por la ausencia de mención; en otros, por juicios breves y desconfiados, como el del profesor Costa, también asiduo estudioso de Séneca: "La mayor parte de los epigramas que se han transmitido bajo su nombre muy probablemente son espurios".¹³

No hay, pues, adelanto notable en la solución del problema. Las historias de la literatura latina recientes tampoco recogen algún nuevo atisbo ni proponen resultados que añadan algo a las opiniones vigentes. F. R. D. Goodyear en la *Historia de la literatura clásica*, de Cambridge,¹⁴ dedica un breve capítulo a discutir los epigramas atribuidos a Séneca y a Petronio "con distintos grados de acierto". "En nueve de cada diez casos", dice, "la atribución es moderna y no susceptible de comprobación ni refutación". Y recomienda cautela "por la tendencia bien conocida de atribuir a autores famosos piezas originalmente anónimas (como atestigua la

¹¹ Op. cit., pp. 227-228.

¹² Griffin, Miriam T., *Seneca, a philosopher in politics*, Oxford, At the Clarendon Press, 1976.

¹³ Costa, C. D. N. (ed.), *Seneca*, London & Boston, Routledge & Kegan Paul, 1974, p. 97.

¹⁴ Kenney E. J. y W. V. Clausen (eds.), *Historia de la literatura clásica* (Cambridge University), II: *Literatura latina*, versión española Elena Bombín, Madrid, Gredos, 1989.

Appendix Virgiliana), y por la igualmente bien conocida inclinación a tomar las partes anónimas de una antología como pertenecientes a los autores del material precedente". En cuanto a los temas, el autor sólo apunta, con prudencia, que unos cuantos de estos poemas (409, 236, 237) "se refieren explícitamente o muy probablemente" a su destierro; otros tratan cuestiones que le interesaban a Séneca (moralidad, Catón, desprecio de la fortuna), aunque no sólo a él; otros parecen variaciones sobre tópicos corrientes o ejercicios escolares (462, 463). Acerca del estilo de los poemas, señala que el lenguaje y la métrica apenas muestran indicios de composición posterior al siglo I d. C., que el nivel literario alcanzado en ellos llega simplemente a la "competencia", y que se echan de menos algunos de los méritos habituales de Séneca: mordacidad, ingenio, originalidad y viveza de la expresión.¹⁵ Aunque no hay una declaración precisa, es evidente que el autor no encuentra elementos en favor de una atribución global.

En el texto colectivo, *Historia de la literatura latina*, coordinado por la profesora Codoñer y publicado recientemente en España (1997),¹⁶ apreciable por varios artículos, no hay referencia específica a estos poemas. Apenas sí, al tratar de la *Antología latina*, se menciona que contiene materiales atribuidos a escritores célebres, como Séneca y Petronio. Otro tanto debe decirse de la novedosa obra de Dihle, *Greek and Roman literature of the Roman Empire* (1994).¹⁷ Y apenas una mención tan insignificante como éstas se halla en la *Historia de la literatura romana*, de von Albrecht, cuyo primer volumen se publicó en traducción española en 1997, y cuyo segundo volumen está por salir a la luz pública.¹⁸

¹⁵ Op. cit., pp. 687-688.

¹⁶ Codoñer, Carmen (coord.), *Historia de la literatura latina*, Madrid, Cátedra, 1997.

¹⁷ Dihle, A., *Greek and Latin literature of the Roman Empire. From Augustus to Justinian*, transl. M. Malzhan, London and New York, Routledge, 1994.

¹⁸ Albrecht, Michael von, *Historia de la literatura romana*, trad. Dulce Estefanía y Andrés Pociña, Barcelona, Herder, v. I, 1997.

La excelente y ya añosa obra de Duff, reeditada en 1968¹⁹ y siempre vigente por la riqueza de información y la ponderación de los juicios, dedica algunos párrafos al asunto. “De los más o menos setenta y tres poemas”, dice, “tres son atribuidos a Séneca por los manuscritos; pero la mayoría o seguramente todos, pueden ser de él”. Señala la destreza del versificador, compara la alta calidad de los hexámetros de los epigramas con los de la *Apocolóntosis*; advierte que el lector puede sorprenderse de encontrar algunos poemas eróticos; pero reconoce que, al mismo tiempo, en otros poemas hay muchos rasgos que revelan al verdadero Séneca: algunos versos dedicados a su nativa Córdoba; referencias a sus dos hermanos y a un pequeño sobrino, identificado con Lucano; repudio de Córcega, el lugar de su exilio; aspiración a una existencia sin turbaciones.

La continuada labor de Tandoi y otros ameritados estudiosos, los trabajos de Shakleton Bailey sobre la *Anthologia Latina*, particularmente la nueva edición (1982),²⁰ el creciente interés por el personaje y la obra de Séneca, y el atractivo renovado de las obras menores y las áreas relegadas de la literatura latina, han propiciado en los últimos años trabajos valiosos sobre los poemas en cuestión.

A lo largo de los años ochenta la profesora Rita Degl'Innocenti publicó varios trabajos referentes a estos epigramas.²¹ Con minucioso trabajo estableció precisas relaciones lingüísticas, literarias y psicológicas entre algunos de estos poemas y las *Conso-*

¹⁹ Duff, J. Wight, *A literary history of Rome in the Silver Age. From Tiberius to Hadrian*, London-New York, E. Benn, Barnes and Noble, 1968.

²⁰ Cfr. nota 5.

²¹ Degli Innocenti Pierini, “Echi delle elegie ovidiane dall'esilio nelle *Consolationes ad Helviam e ad Polybium di Seneca*”, *Studi italiani di filologia classica*, 52, 1980, pp. 109-143.

— “In angulo defixus: Seneca e l'emarginazione dell'esilio”, *Studi italiani di filologia Classica*, 53, 1981, pp. 225-233.

— “A proposito di *Anth. Lat.*, 236 R e degli epigrammi attribuiti a Seneca”, *Prometheus*, 13, 1987, pp. 23-27.

laciones de Séneca, y entre las comunes referencias ovidianas. Esta labor la llevó invariablemente a la afirmación de una más probable o más plausible autoría senecana. Ha evitado con cautela pronunciarse definitivamente, porque, dice, no podemos confiar a estos solos argumentos todo el complejo y discutido problema de la autenticidad.²²

La presencia de Ovidio en las diversas obras de Séneca es un hecho bien conocido. Fue demostrada satisfactoriamente por Prato en cuanto a los epigramas; y ha sido estudiada recientemente, entre otros, por la misma profesora Degl'Innocenti, Mazzoli²³ y Rozelaar. En un breve artículo publicado en 1989,²⁴ éste resume sus conclusiones sobre el origen de los epigramas en los términos siguientes: "la gran mayoría de ellos, si no todos, han sido y deben ser atribuidos a Séneca, de acuerdo con Rossbach, Baerhens, Ribbeck, Münscher, Herfurth, Harrington, Stauber y Peyrani". Añade que la presencia ubicua de Ovidio en los epigramas —importante argumento para quienes niegan esta paternidad— es testimonio no en contra sino en favor de tal adjudicación. A este propósito recuerda que se ha hablado de los ingenios fraternos de Ovidio y Séneca. Y finalmente precisa su convicción, reduciendo notablemente el alcance de su aserto inicial: "Me parece que no puede dudarse acerca de la autenticidad de cuando menos aquellos epigramas que se refieren a la desgracia y aflicción de Séneca durante su destierro".

Al congreso reunido en Córdoba en 1995 para conmemorar el bimilenario del nacimiento de Séneca, se presentaron dos ponencias referentes a los epigramas. En la primera el profesor Cristóbal trata sólo del poema dedicado a Córdoba.²⁵ En ella analiza su

²² "In angulo...", p. 231.

²³ Mazzoli, Giancarlo, *Seneca e la poesia*, Milano, Ceschina, 1970.

²⁴ Rozelaar, M. "Atra or sacra? Apropos of an epigram attributed to Seneca (*Anth. Lat.* I 410), *Mnemosyne*, 42, 1989, pp. 109-111.

²⁵ Cristóbal, Vicente, "Córdoba lejana: sobre un epigrama atribuido a Séneca", en: Rodríguez Pantoja, Miguel, *Seneca 2000 años después. Actas del Congreso*

estructura y examina los pros y los contras de la atribución. Aun cuando el balance parece llevarlo hacia una opinión negativa, decide no arriesgarse a cometer alguna imprudencia y concluye: "No son tajantes las razones ni en un sentido ni en otro". El profesor González Iglesias inicia la segunda ponencia²⁶ con una invitación: como la autoría senecana de los epigramas va en camino de convertirse en una *quaestio infinita*, a falta de poder determinar científicamente la autenticidad, la batalla debe librarse en el campo de la verosimilitud. En consecuencia su trabajo gira en torno a dos preguntas: ¿es verosímil que Séneca sea el autor?; ¿es verosímil la figura del falsificador? Sigue las huellas del análisis comparativo de la profesora Degl'Innocenti en el examen de dos o tres pasajes de los epigramas, y descubre "coincidencias milimétricas" que se ajustan entre sí con "una lógica textual implacable". Y añade: "Al falsario, si lo fue, hay que reconocerle una diabólica capacidad de dominio de los textos y sus relaciones [y] de la lengua latina". Concluye adhiriéndose a la opinión reducida de Rozelaar acerca de la atribución; pero se siente a lo largo del artículo la convicción de que debe seguirse por el camino de la profesora italiana para acercarse a la mayor plausibilidad, es decir, a la mayor verosimilitud.

Entre los trabajos específicos referentes a estos epigramas, no podían faltar ediciones nuevas; y no faltaron. Conozco dos; ambas italianas. Los estudios introductorios no tienen la pretensión de zanjar problemas, pero apuntan rasgos de nuevas líneas de investigación y muestran algunos aspectos de las actitudes más recientes frente al problema de la autoría. Maria Grazia Bajoni, en su edición bilingüe de 1987,²⁷ se abstiene de pronunciarse acerca del problema de la atribución, y de añadir, dice, a las numerosas hipótesis una

Internacional conmemorativo del bimilenario de su nacimiento, Córdoba, Publicaciones de la Universidad de Córdoba y Obra Social y Cultural Cajasur, 1997, pp. 397-404.

²⁶ González Iglesias, Juan Antonio, "¿También poeta menor? Los epigramas atribuidos a Séneca", *ibid.*, pp. 405-412.

²⁷ L. Anneo Seneca, *Epigrammi*, a cura di M. G. Bajoni, Milano, Libreria Bocca, 1987.

hipótesis más; y prefiere, de acuerdo con las tendencias de la crítica reciente, particularmente con Tandoi, avanzar hacia la definición de las fuentes culturales, el “ambiente aneano” de los epigramas, que en resumen se reducen a las tres siguientes: líneas de pensamiento: la ideología estoica; convencionalismos del lenguaje; la práctica de la retórica: retórica de lo sublime. Divide los epigramas en grupos temáticos y señala en ellos los contenidos que permiten referir su composición a ese contexto cultural.

Más recientemente, en 1994, Luca Canali y Luigi Galasso publicaron una edición, también bilingüe.²⁸ Canali, autor del estudio introductorio y la traducción, resume el estado actual del problema de la paternidad en forma muy breve: considera que hay tres hipótesis principales:

a) Los epigramas son todos de Séneca. La repetición de algunos temas revela la mano de un autor en vía de aprendizaje y experimentación.

b) Los epigramas son obra de Séneca en mínima parte; y los demás, la mayoría, son productos de la escuela, es decir, ejercicios de aspirantes a poetas.

c) Los epigramas son obras de poetas menores, desconocidos para nosotros, que se proponían, como ejercicio o por encargo, componer versos “a la manera de Séneca”.

Caben, como hemos visto, otras variantes; pero Canali no quiere meterse también él en conjeturas. Personalmente, dice, estoy por la tercera hipótesis; y añade enseguida vacilante: pero podría adherirme también a la segunda. Hace algunas reflexiones para justificar su indecisión: los tres epigramas sobre Jerjes y el monte Atos, los cuatro o cinco que se refieren a Catón, los diez que tratan de Pompeyo y los dos que relatan el episodio de Mevio, pueden muy bien ser desarrollos de un mismo tema asignado por algún maestro a sus discípulos. Los poemas sobre Córcega, indudablemente de buena factura, pueden ser obra de Séneca; pero tal vez un alumno

²⁸ Lucio Anneo Seneca, *Epigrammi*, intr. e trad. Luca Canali, note Luigi Galasso, Milano, Rizzoli, 1994.

sobresaliente pudo haberlos escrito bajo la asesoría de un buen maestro. La más extensa de las composiciones, que trata de la Esperanza, también de hechura notable, podría atribuirse a Séneca, sobre todo por la estructura paratáctica del discurso; pero algún "passabile poeta sconosciuto" habría podido obtener el mismo resultado. Y termina sus reflexiones con esta desconcertante confesión: no querría alargarme sobre el problema de la atribución, porque, para decirlo salomónicamente, la hipótesis de la paternidad senecana de todos los epigramas no puede excluirse completamente. Las primeras composiciones se deberían a un Séneca ya bastante "in forma"; y casi todas las siguientes, a un Séneca en progresiva mengua de empeño y resultados. No precisa Canali cuáles serían las primeras y cuáles las posteriores.

En cualquiera de los casos, el "clima" es indudablemente senecano. A partir de esta afirmación, Canali señala algunos elementos de tal clima: el gusto por lo hórrido y lo macabro; la inclinación a lo extraño y maravilloso; la insuficiencia para el tratamiento de temas eróticos y satíricos. Y en cuanto al estilo, el avanzar por medio de frases breves, yuxtapuestas, el uso de la anáfora de palabras clave, particularmente en el inicio de los poemas, etc.

La confrontación de tales elementos climáticos con los epigramas revela que Canali se excedió en las generalizaciones. Los mismos comentarios del coautor rectifican o precisan algunos de estos juicios.

La actitud de Canali frente al problema de la autoría de los epigramas es muy significativa. Ninguna de las hipótesis ha logrado un consenso razonable. No se han aportado argumentos definitivos ni en favor ni en contra de ninguna de ellas; y, para recordar las palabras de Prato, no se han aportado elementos nuevos.

Se pretenda o no dilucidar el problema de la sospechosa paternidad de estos epigramas, una prometedora vía de estudio es la que proponen los trabajos de Tandoi y Degl'Innocenti: examinar rigurosamente poema por poema, establecer todas sus relaciones lingüísticas, literarias, históricas, ideológicas, psicológicas con

las demás piezas de la colección, con las obras del encausado y sus contemporáneos, con el contexto social y cultural. Así se conocerán mejor y se valorarán con mayor justicia estos poemas, todavía olvidados o desdeñados; y se llegará o no se llegará —esto finalmente no es la cuestión más importante— a la deseada plausibilidad o a una satisfactoria verosimilitud.